

CRISIS DEL ESTADO Y GLOBALIZACIÓN: PROGNOSIS MARXISTA

*CRISE DO ESTADO E GLOBALIZAÇÃO: PROGNÓSE MARXISTA**STATE CRISIS AND GLOBALIZATION: MARXIST PROGNOSIS*

Álvaro Sánchez Bravo*

RESUMO: Este artigo aspira a analisar a crise do Estado em um contexto de globalização, por meio da doutrina marxista.**ABSTRACT:** This article aims to analyze the State crisis in a context of globalization, by means of the Marxist doctrine.**PALAVRAS-CHAVE:** Crise do Estado. Globalização. Marxismo.**KEYWORDS:** State Crisis. Globalization. Marxism.**SUMARIO:** Introducción. I El Estado y la Globalización. Conclusión. Referencias

INTRODUCCIÓN

23

La idea del estado-nación se encuentra hoy en franco retroceso, cuando no en un camino sin retorno. Fenómenos de diversa etiología han contribuido a esta nueva realidad, que pone en jaque la visión tradicional del Estado y de los ciudadanos, ante la irrupción de nuevos escenarios complejos e interconectados.

Esa nueva hidra es conocida como globalización; expresión y símbolo paradigmático del inicio del nuevo milenio, pero que esconde realidades no siempre acordes a lo que su beatífico nombre parece remitir y que es lo más contrario a la idea democrática de universalismo en el disfrute de los derechos humanos, sociedades integradoramente democráticas, y justa e inclusiva redistribución de la riqueza.

Debemos tener claro y siempre presente que la globalización no es un fenómeno espontáneo, casual. Todo lo contrario, es el resultado de una ideología dominante, que bajo diversas denominaciones, ha permanecido agazapada, socavando, lenta pero persistentemente, nuestro Estado de bienestar, para instaurar un sistema planetario de control y gobierno efectivo que supera los órganos nacionales e internacionales, que no se somete a controles democráticos, que no rinde cuentas, pero que impone inexorablemente sus mandatos.

* Doutor em Direito pela Universidad de Sevilla, Espanha. Professor da Faculdade de Direito da Universidad de Sevilla, Espanha. Expert da Agência de Execução do Conselho Europeu de Investigação (ERCEA), União Europeia. Presidente da Asociación Andaluza de Derecho, Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. Coeditor da Revista Internacional de Direito Ambiental.

Y esa ideología no es nueva. La globalización no es más que el nuevo rostro del capitalismo, travestido por la especulación financiera internacional, el control de los mercados y un nuevo modelo de consumo y comunicación sin precedentes. Hemos globalizado los mercados, no los derechos humanos, ni la dignidad que los sustenta. Los capitales y productos pueden circular a discreción, mientras miles de personas son rechazadas diariamente en las fronteras, o simplemente mueren ahogadas, al intentar formar parte de esa globalización que no los contempla, salvo como “externalidades”.

Pero el fenómeno de la globalización no es nuevo, pues el capitalismo tampoco lo es. Ya Marx y Engels en 1848, en el Manifiesto comunista, señalaba como *“El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y China, la colonización de América, el intercambio comercial con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición”*.

Lógicamente, las clásicas estructuras estatales, con sus organismos, límites, rendición de cuentas y sistemas de participación popular más o menos amplios, no son más que obstáculos para una nueva realidad que se rige por otras reglas. Pero debemos plantearnos, como hemos llegado a esta situación y sus causa, así como se manifiesta la ideología dominante y que consecuencia estamos asumiendo los ciudadanos.

1 EL ESTADO Y LA GLOBALIZACIÓN

Numerosas son las teorías ensayadas para explicar esta crisis del Estado-nación, pero podemos señalar unos *topoi* comunes: en primer lugar, unas descomunales transformaciones de los sistemas económicos mundiales, propiciaron el anquilosamiento del Estado del bienestar, frente a la universalización de los mercados de capitales; en segundo lugar, los furibundos ataques, y ofensiva ideológica que desde numerosos sectores políticos, económicos y sociales se han lanzado contra la idea de Estado, y su aparente incapacidad para resolver problemas mundiales.

Resulta paradójico que estos exégetas e ideólogos del “nuevo mundo”, tras satanizar a las ideologías keynesiana- en lo económico- y socialdemócrata-en lo sociopolítico-, confluyan

con Marx, en la consideración del Estado como una superestructura, que junto al Derecho, sirve a la burguesía como instrumento de dominación y explotación de los proletarios. Sólo que a la ideología dominante le sobra también la burguesía, degradada ahora a proletariado, por la crisis de los sistemas económicos, y son ellos los que aspiran ahora a ser esas superestructuras que puedan campar a sus anchas, sin rendir cuentas.

Marx, lo expresa certera y premonitoriamente al señalar *“que con la extensión de la actividad a una escala histórico-universal los individuos particulares han ido viéndose sojuzgados en medida creciente por un poder extraño a ellos (independientemente de cómo se representaran la presión de éste, recurriendo a una presunta argucia del llamado espíritu universal, etc...) un poder de dimensiones cada vez más masivas y que en última instancia se ha revelado como el mercado mundial, es, en cualquier caso, un hecho empírico no menos relevante de la historia precedente”*. A mayor abundamiento en el Manifiesto Comunista, señala lucidamente: *“las pequeñas capas medias existentes hasta la fecha, los pequeños industriales, comerciantes y rentistas, los artesanos y campesinos, todas estas clases van hundiéndose en el proletariado, en parte porque su pequeño capital resulta insuficiente para la explotación de la gran industria y sucumbe a la competencia con los capitalistas de mayor envergadura, en parte porque sus habilidades quedan desvalorizadas en virtud de nuevos modos de producción. El proletariado se recluta así, por tanto, entre todas las clases de la población”*.

Nuestros sistemas (los del modelo eurocéntrico hegemónico) de crecimiento y consumo se estancaron hace unas décadas, propiciando que la lucha histórica de fuerzas entre ricos y pobres se inclinara a favor de aquellos, de los grandes negocios y del capital.

Marx, como señala, Jacobo Muñoz, asume la globalización como un proceso inexorable, en cuanto constitución de un mercado universal, de la dinámica interna del capitalismo, que tiende necesariamente a convertirse en un sistema mundial, en una civilización planetaria. A la luz de los análisis desarrollados en sus escritos de madurez, lo que Marx denomina <<trabajo objetivado>> - mercancías, dinero, medios de producción- sólo puede, en efecto, reproducirse como capital si amplía de forma constante el círculo de la producción y el intercambio capitalista. La propia subsistencia del capital depende, en consecuencia, de su expansión constante, lo que explica su inexorable tendencia a la mundialización.

Se expandió la idea de la “crisis del Estado del bienestar” y esto hizo que ese estado en crisis perdiera la capacidad, o al menos así se quiere hacer creer, de cumplir sus funciones tradicionales de redistribuidor, garante de derechos y pacificador social.

Debido a la paranoia de los mercados y los grandes intereses financieros, el Estado se ha visto incapacitado para planificar y promover el desarrollo, al estar sometido a programas de ajustes y control del déficit impuestos por organizaciones internacionales financieras como el FMI y/o el Banco Mundial.

Por otro lado, el Estado ya no puede determinar la demanda y la inversión, al no disponer de capacidad para regular los procesos económicos, ni optar por la creación del empleo. Como indica certeramente Sotelo, *“el Estado habría dejado de configurar el marco territorial y jurídico dentro del cual funciona el mercado. La crisis del Estado del bienestar se revela así como al consecuencia natural de la crisis del Estado nacional, y como todas las instituciones democráticas tienen al Estado como soporte, la crisis del estado conlleva la de la democracia parlamentaria, al menos en la forma en que hoy la conocemos”*

Por último, su función redistribuidora, se ha diluido ante el recorte en gastos sociales y políticas públicas, y el desmantelamiento de los sistemas sociales.

Como indica Faulkner, *“el resultado fue una remodelación radical del capitalismo basada en la debilidad de los sindicatos, la privatización de servicios, la precarización del trabajo y una redistribución general de la riqueza desde el trabajo hacia el capital”*.

La crisis del Estado del bienestar es la excusa para el resurgimiento del clásico capitalismo, al que se denomina ahora como “neoliberalismo”, que viene asociada por una consolidación de los bloques hegemónicos y un uso “preventivo” de la guerra para salvar los intereses estratégicos universales, manifestados en la globalización de los mercados.

La tendencia a la mundialización de los mercados, conlleva, como indica el pensador de Tréveris, *“el concepto del capital. Todo límite se presenta como un límite a superar. Ante todo el capital tiene la tendencia a someter todo momento de la producción al cambio y a negar la producción de valores de uso inmediatos, que no entran en el cambio, es decir, tiene la tendencia a colocar precisamente la producción basada sobre el capital en lugar de modos de producción anteriores, y desde su punto de vista, primitivos. El comercio ya no presenta aquí como una función que tiene lugar entre producciones independientes para el cambio de su excedente, sino como un presupuesto esencial omnicomprendido y como un momento de la producción misma... la producción de plusvalía relativa... requiere la producción de nuevo*

consumo; exige, por lo tanto, que se amplíe el círculo de consumo dentro de la circulación, de la misma forma que antes exigía la ampliación del círculo productivo. Primero, la ampliación cuantitativa del consumo existente; segundo, la creación de nuevas necesidades, mediante la propagación de las necesidades ya existentes en un círculo más amplio; tercero, producción de nuevas necesidades y creación de nuevos valores de uso”.

Las premonitorias reflexiones marxianas, evidencian que no debemos desconsiderar esta nueva ideología neoliberal. Somos conscientes, de que es incapaz, no es útil, para explicar el funcionamiento de los sistemas capitalistas, pero si ha servido como, señala Faulkner, de “justificación pseudocientífica para la codicia, la pobreza y el caos endémico del sistema, así como para la obscena riqueza de la elite política y empresarial. En este sentido, el neoliberalismo es simplemente la autojustificación ideológica de la clase dominante”

La globalización, bajo la hégira del capitalismo renacido, incorpora importantes cambios radicales, violentos, en los planos económico, político y cultural que es necesario justipreciar.

En el plano económico, frente a la antigua confrontación entre países ricos y pobres, o en vías de desarrollos, los nuevos espacios económicos se integran entorno de grandes núcleos financieros del hemisferio norte y en algunos países emergentes, ya auténticas potencias económicas, pero no en cohesión social, desde la que se adoptan las grandes decisiones económicas planetarias, se imponen condiciones a los Estados para participar en el comercio mundial, se celebran acuerdos de libre comercio, que refuerzan su hegemonía, y se distribuye la riqueza acumulada atendiendo a criterios de geoinfluencia, y no de redistribución humanitaria.

La mundialización del capital se ha basado en la derivación de una gran parte de los procesos materiales de producción en países con bajas exigencias laborales y salarios reducidos, mediante la inversión directa de capitales que es aplaudida, como símbolo e integración en la globalización, por dirigentes, cuando no dictadores, sátrapas y enemigos de sus pueblos.

Los sectores públicos y privados rentables, y sólo ellos, son privatizados, debilitando a las organizaciones sindicales y/ o de clase, incrementando la inseguridad y el temor entre los trabajadores, reduciendo los salarios, y generando enormes flujos de plusvalías desde los proletarios hacia los grandes empresarios. Desde el punto de vista del Estado, como hemos visto, ya debilitado en sus funciones como Estado de bienestar, se sustituye el capital privado

por el público para la satisfacción de los servicios públicos básico, y en esto, los ciudadanos, se ven desposeídos de los mismos, al responder la dinámica económica, no a proteger a los ciudadanos, sino sólo a aquéllos que tienen capacidad de pago para poder asumir los costes de estos servicios, a los que la privatización, en irónica y desvergonzada caracterización, presenta como más rápidos, modernos y eficaces. Como certeramente afirma Marx, *“la forma que cobra la cosa pública en un Estado que no es el de la cosa pública, sólo puede ser una monstruosidad, una forma que se miente y se contradice a sí misma, una forma aparente, que terminará por mostrar lo que es”*.

Además la deslocalización – entendida, como explotación de las condiciones laborales paupérrimas descritas anteriormente-, determina que el elemento material del Estado, su territorio, sea también irrelevante, pues los límites físicos, jurídicos y administrativos se difuminan. Los grandes grupos financieros y productivos, transnacionales, son más poderosos que los Estados y acaban superponiéndose a ellos. Asistimos a un espacio único de competencia, en régimen de oligopolio (la gran industria, en expresión marxiana), que se sustenta en gigantescos grupos financieros e industriales que dominan la tecnología, los mercados y, que no conformes con eso, a través de alianzas, fusiones y demás ingeniería financiera, reafirman y amplían su poder económico y social. Al referirse a esta competencia, y pese a las medidas protectoras que el propio Marx reconocía, expone lucidamente como *“...la gran industria universalizó la competencia(ella misma es la libertad práctica de comercio, en ella el arancel protector no es sino un paliativo, un arma defensiva en la libertad de comercio)desarrolló los medios de comunicación y el moderno mercado mundial, puso el comercio bajo sus dictados, transformó todo capital en capital industrial, y con ello hizo posible la rápida circulación (la formación del sistema monetario) y la centralización de los capitales. Mediante la competencia universal obligó a todos los individuos a tensar máximamente sus energías. Destruyó hasta el límite de lo posible la ideología, religión, moral, etc., y allí donde no lo consiguió, hizo de ella una mentira palpable. Creó por vez primera la historia universal, en la medida en que la satisfacción de sus necesidades hizo depender a toda nación civilizada y a todo individuo de ésta del mundo entero, poniendo punto final al tradicional aislamiento y carácter exclusivo de las diferentes naciones solas”*

Muchos Estados quedan reducidos a un cascarón, cuya supervivencia al menos testimonialmente como miembro de la comunidad de naciones, se sostiene concediendo ventajas fiscales, degradando a sus propios trabajadores, ante el anuncio de entrar en el club

de los países industrializados, desarrollados, no comprendiendo que están más dominados y oprimidos que nunca, que son el sur, del Sur.... “*la gran industria no alcanza en cada localidad de un país la misma cota de desarrollo... Y de modo similar influyen los países en los que se ha desarrollado una gran industria sobre los **plus ou moins** no industrializados en la medida en que éstos se ven arrastrados por el intercambio mundial a la lucha de la competencia universal*”.

Los impactos de la globalización liberal también se han dejado sentir en los aspectos sociales, pues además de los nuevos escenarios de transnacionalización del capital, se han alterado sustancialmente la redistribución de la riqueza y el poder; en fin, la base social de los sistemas democráticos, como hasta ahora los habíamos conocido.

Porque en todo periodo de crisis (desde la perspectiva marxista, crisis puede entenderse como la paralización de los resortes que rigen y posibilitan el funcionamiento de la sociedad. A mayor abundamiento, Jacobo Muñoz, explicita como hay que distinguir entre una crisis general, cuyo único desenlace podría ser la transformación de la sociedad y una crisis o colapso parcial, inseparable de fenómenos tales como los ciclos político-económicos, constitutivos del capitalismo que llevan a que períodos de prosperidad, al menos aparente, sean sustituidos por otros, caracterizados por intensas depresiones de la actividad económica) siempre hay grupos que se enriquecen, que se aprovechan de las externalidades negativas del sistema, que prosperan ante la miseria de los otros: especuladores, fondos de inversión, traficantes de toda índole, hacen su fortuna sobre la agonía de los ciudadanos impotentes ante un sistema jurídico-social que impone la aplicación de la ley sin consideración a las causas exógenas que les llevaron a la miseria. La crisis de los sistemas financieros capitalistas se resuelve con más capitalismo, los impuestos se destinan a tapan los agujeros de los disparates especulativos de bancos y demás entidades lacayas del capital.

Pero no es un movimiento espontaneo, surgido *ex novo*. Es el producto de una nueva ideología social que tiene en el culto al beneficio rápido, a la especulación, a la insensibilidad ante los problemas ajenos, su alfa y omega. Aparece una nueva casta: neoburgueses, nuevos ricos, que imponen modas, conductas y alardean de su riqueza y poder. Y ello es posible, por la desaparición acelerada de las clases medias, junto a la concentración creciente de riqueza y poder de las nuevas élites dirigentes. Élites que determinan las formas de consumo, de relacionamiento, de entender del mundo, de implementar los valores sociales; cuando no, de la ausencia de cualquier ética que no sea el culto al dinero y al poder que lo sustenta. En la

Ideología alemana, Marx plantea certeramente como “*las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes, o lo que es igual, la clase con la que se identifica el poder material dominante en la sociedad es la clase que, al mismo tiempo, ejerce el poder espiritual en ella dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material, goza con ello, a un tiempo, de la capacidad de disposición sobre los medios de producción espiritual, de tal modo que las ideas y pensamientos de quienes carecen de medios de producción espiritual le vienen, por término medio, sometidos. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, de las relaciones materiales dominantes concebidas como pensamientos; o sea, los pensamientos de su dominio. Los individuos que forman la clase dominante, entre otras cosas, conciencia de ello y en ello piensan; en la medida, pues en que dominan como clase tienen también y determinan el alcance global de una época histórica, va de suyo que lo hacen en toda su extensión, dominando, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su época; de ahí, en suma, que sus ideas sean las ideas dominantes de la época*”.

“*En efecto, -dice Marx- cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de la universalidad, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta*”.

Se consolida sí el pensamiento único imperante en la nueva sociedad neoliberal, mientras las referencias culturales de los pueblos, y sus sistemas axiológicos, se ven sumergidos en el pensamiento dominante, hegemónico. Pero ni siquiera esto sería suficiente, sin que el control del poder en determinados grupos, que sin poder denominarse clase en clave marxista, (dos características básicas pueden entenderse de clase: una negativa y una positiva. En el *18 de Brumario de Luis Bonaparte* Marx define, en efecto, una clase plenamente constituida en los siguientes términos: <<En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna organización política, no forman

una clase>>. Cuando en *Miseria de la Filosofía* describe el sufrimiento de la clase obrera, Marx escribe, en cambio: <<En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero no todavía para sí misma. En la lucha [...] esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase>>) se basara sobre el control, la determinación del contenido y la extensión de la información.

Lo relevante en este punto sea considerar que la opción por una sociedad global del conocimiento, deba ser entendida como una *sociedad mundial que comparte el conocimiento*. Sólo de esta forma sería aceptable un movimiento globalizador que sirviera para unir a los pueblos, para caminar por sendas comunes, para resolver problemas universales, y no como lo que hoy se esconde bajo esa expresión sutil, pero a la vez terrible, que intenta imponer modelos de conducta, unidireccionalidad del pensamiento, y que busca eliminar a los diferentes, a los no productivos, a todos aquellos que no se someten al “conocimiento” del “imperio”.

No se olvide que la comunicación es un proceso social fundamental, una necesidad humana básica y el fundamento de toda organización social, siendo indispensable para la articulación de la sociedad de la información.

Cuestión capital en este ámbito resulta asimismo la consideración de los problemas que las nuevas tecnologías pueden plantear para determinados sectores sociales, tales como los pobres, enfermos, minusválidos, excluidos, marginados, e incluso para los países en vía desarrollo. Esta situación puede ser especialmente difícil para el número considerable de analfabetos que aún existen en el mundo, para los inmigrantes que desconocen la lengua del país de acogida, y, en general, para aquellas personas que tengan cualquier problema de aprendizaje. Es por ello que los grupos que tengan un riesgo de exclusión sean especialmente integrados en la sociedad de la información, prestando una especial atención a sus concretas necesidades, pues como en la práctica se ha evidenciado, las TIC pueden contribuir sustancialmente a la mejora de la calidad de vida y la autonomía de numerosas personas que tienen problemas para acceder a determinados servicios o subvenir a sus necesidades empleando los métodos tradicionales.

No debe olvidarse que las nuevas tecnologías son a la vez nuevas tecnologías y nuevas formas de producción, distribución y consumo de bienes culturales. La información no es un bien o un servicio como los otros, es sobre todo la expresión de una identidad cultural. La

preservación del patrimonio cultural es el elemento crucial de la identidad personal y el conocimiento de sí mismo, que son, a su vez, el enlace de una comunidad con su pasado. La sociedad de la información debe aprovechar y preservar el patrimonio cultural para el futuro, para lo cual utilizará todos los métodos adecuados, entre otros la digitalización.

Ahora bien, como ya señalamos anteriormente al referirnos a las cuestiones tocantes a la cohesión social, la nuevas comunidades virtuales de interacción no debe suplantar en ningún caso, sino complementar, la interacción humana. La cultura se expende y se acrecienta, se hace más rica, por el contacto entre los pueblos, las gentes, la vida "en directo" de costumbres, ritos y formas de contemplar lo que nos rodea; de una puesta en común de los diferentes métodos y procedimientos de hacer frente a los apremios de la realidad.

Existe además el riesgo de verse sometidos a los dictados de una cultura dominante (identificada hoy con la establecida por los Estados Unidos de América), a despecho de las culturas nacionales y minoritarias, que incorporan una visión descontextualizada de la realidad, en aras de una mayor "felicidad virtual". En el campo multilingüístico mundial, la preeminencia de la lengua inglesa, conectada a la explosión del fenómeno Internet, muestra bien a las claras, como estamos asistiendo a un proceso de "inmersión lingüística de carácter planetario" que pone en riesgo las demás lenguas, que no pueden ser vehículos de expresión literaria, científica o divulgativa, al no ser "entendibles" en la red. Ello conlleva que las lenguas minoritarias desaparezcan de los circuitos comerciales, e incluso de los coloquiales, quedando reducidas en muchos casos, no a exponentes de una gran tradición cultural, sino sólo a mero elemento diferenciador de unas colectividades frente a otras.

En lo personal, las nuevas tecnologías y sus plataformas pueden constituir los nuevos bálsamos de mundo ficticios, de universos paralelos, de multitudes interconectadas y, a la vez, solitarias, que crean mundos falsos, donde esconder sus frustraciones, sus limitaciones, cuando no sus incapacidades vitales.

Marx, atento, en su contexto histórico, a los riesgos de alienación y aceptación aséptica de las nuevas realidades impuestas no pudo prever el desarrollo de los fenómenos tecnológicos que hoy delimitan nuestra cotidianeidad, pero ya se cuestionó, desde la crítica a la ideología, esas falsas quimeras, esas falsas representaciones de nosotros mismos, que ahogan nuestra radical humanidad: *“Los hombres se han forjado hasta la fecha representaciones falsas sobre sí mismos, sobre lo que son o sobre lo que deberían ser. Han racionalizado su situación de acuerdo con sus representaciones acerca de Dios, del hombre*

normal, etc. Las quimeras de su mente se han alzado sobre su mente misma. Los creadores han tenido que doblegarse ante sus criaturas. Liberémoslos de los fantasmas de su cerebro, de las ideas, de los dogmas, de los seres imaginarios bajo cuyo yugo se consumen. Rebelémonos contra semejante tiranía de los frutos del pensamiento. Enseñémosles a poner, en lugar de estas quimeras, pensamientos dignos de la esencia del hombre, dice el uno; enseñémosles a asumir una posición crítica frente a ellos; dice el otro; enseñémosles a arrojarlos de sus mentes, dice un tercero, y la realidad establecida se vendrá abajo”

CONCLUSIÓN

Las reflexiones marxianas hasta aquí apuntadas evidencian no que Marx fuera un gurú, ni un visionario capaz de vislumbrar con siglos de anticipación los avatares del penoso sistema de producción capitalista que, pese a todo, domina y se amplía. Es simplemente, y ahí radica su grandeza y vigencia, el conocimiento y el estudio profundo de una realidad que hasta entonces no había sido justipreciado convenientemente, que no había sido destripada en sus más pequeños elementos, que son los que permiten percibir con crudeza, pero con contundencia como la historia se mueve en la lucha por la titularidad de los medios de producción, como el proletariado es la clase explotada y alienada por el capital, y sus lacayos burgueses, pero como la revolución sigue siendo el principal argumento para un mundo mejor.

El mundo actual está haciendo desaparecer la humanidad de los ciudadanos. Estamos permanentemente interconectados, pero solitarios. El gusto por la comunicación rápida, por el dinero, la moda efímera, el triunfo social rápido, y sin esfuerzo, configura un modelo social insostenible que nos aleja de nuestra esencia y nuestra sociabilidad. Marx lo expresa magistralmente, *“la socialidad es la característica general de todo el proceso; igual que la sociedad misma produce al hombre como hombre, éste le produce a ella. La actividad y el disfrute son, tanto por su contenido como por su modo de existencia, actividad y disfrute sociales. Sólo el hombre social es consciente de la entraña humana de la naturaleza, pues sólo entonces se le presenta ésta como aquello que lo une con el <otro> hombre, como su realidad para el otro y del otro para él, a la vez que el elemento en que vive la realidad humana; sólo entonces se convierte la naturaleza en la base de su propia existencia humana. Sólo entonces sabe el hombre transformada su existencia de natural en humana, la*

naturaleza en hombre. Por tanto, la sociedad es la unidad esencial perfecta del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, naturalismo cumplido del hombre y humanismo cumplido de la naturaleza”.

“Un fantasma recorre Europa”, pero desde estas palabras históricas de Marx y Engels, en 1848, en el frontispicio del Manifiesto comunista, no es el comunismo quien hace temblar los basamentos de la vieja Europa, sino que lo que atemoriza es la destrucción del Estado del bienestar, la pérdida de derechos sociales, la consolidación de una sociedad egoísta y acaparadora. La globalización neoliberal, la preeminencia de la economía sobre cualquier otro condicionante ético-social, o la confusión entre precio y valor dibujan una realidad tenebrosa sabiamente anticipada por Marx.

Ahora más que nunca hay que desplegar el compromiso solidario de los trabajadores, los intelectuales, los ciudadanos comprometidos con la democracia real frente al poder del capital. El camino no puede ni debe tener vuelta atrás, pues como señaló el revolucionario francés Louis de Saint-Just, *“quien hace una revolución a medias no hace más que cavar su propia tumba”.*

Nunca en la historia hemos creado más conocimientos y riquezas, pero tampoco están tan injustamente repartidos, sometidos a la codicia y dominación de una ínfima minoría que no desenvuelve actividad productiva alguna.

“El desarrollo de la gran industria socava, pues, bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de los producido. Produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables [...] las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen otra cosa que perder que sus cadenas. Tienen un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!

REFERENCIAS

ATIENZA, *Marx y los derechos humanos*, Mezquita, Madrid, 1983.

ATIENZA, M. y RUIZ MANERO, J. *Marxismo y Filosofía del Derecho*, Fontamara, México, 1993.

FAULKNER, N., *De los neandertales a los neoliberales. Una historia marxista del mundo*, Pasado & Presente, Madrid, 2014.

FERNÁNDEZ, E. *Marxismo y positivismo en el socialismo español*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981.

HELLER, A. *Hipótesis para una teoría marxista de los valores*, trad. cast. de M. Sacristán, Grijalbo, Barcelona, 1974.

35

MARX, K. y ENGELS, F., *El Capital*, trad. de W. Roces, México: Fondo de Cultura Económica, 1966, 40, 3 vol.

MARX, K. y ENGELS, F., *La sagrada familia, o crítica de la crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

MARX, K. y ENGELS, F., *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1974.

MARX, K. y ENGELS, F., *Obras escogidas*. Madrid, Fundamentos, 1975. 2 vols.

MARX, K. y ENGELS, F., *Escritos sobre España*. Barcelona, Planeta, 1978.

MARX, K. y ENGELS, F., *Manifiesto Comunista*. Barcelona, El Viejo Topo, 1988.

MARX, K., *Los anales franco-alemanes*, Barcelona, Martínez Roca, 1970.



MARX, K., *Contribución a la crítica de la Economía Política*, Madrid, Comunicación, 1970.

MARX, K., *La miseria de la filosofía*. Madrid, Aguilar, 1973.

MARX, K., *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. Grijalbo, Barcelona, 1974.

MARX, K., *Teorías sobre la plusvalía*. Buenos Aires, Cartago, 1974.

MARX, K. *Manuscritos económico-filosóficos*, Madrid, Alianza, 1977.

MARX, K., *Escritos de juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

MUÑOZ, J., *Karl Marx. Textos Selectos y Manuscritos de París. Manifiesto del Partido Comunista. Crítica del Programa de Gotha*, Editorial Gredos, Madrid, 2011.

PECES-BARBA, con la colaboración de DE ASIS, R., FERNÁNDEZ LIESA, C.R, *Libertad, poder, socialismo*, Civitas, Madrid, 1978.

PÉREZ LUÑO, A.E. “Dimensiones de la igualdad material”, en *Anuario de Derechos Humanos*, vol. 3, 1985.

_____. “Análisis funcional de los derechos fundamentales”, en *Anuario de Derechos Humanos*, 1988, n. 5.

_____. “Giambattista Vico y el actual debate sobre la argumentación jurídica”, en *Cuadernos sobre Vico*, 1995-1996, n. 5-6

PÉREZ LUÑO A.E. y CONTRERAS PELÁEZ, F.J. *Kant y los derechos humanos*, en el vol. col., a cargo de R. DE ASIS ROIG, G. Peces-Barba y E. Fernández, *Historia de los derechos fundamentales*. T. II, Siglo XVIII, vol.II, *La Filosofía de los derechos humanos*, Dykinson & Instituto de Derechos



Humanos Bartolomé de las Casas de la Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 2001

SACRISTAN, M. "Karl Marx" en *Sobre Marx y Marxismo. Panfletos y materiales I*, Icaria, Barcelona, 1984.

SOTELO, I., *Globalización y crisis del Estado Social*, El País, 21 de diciembre de 1998.
http://elpais.com/diario/1998/12/21/opinion/914194807_850215.html

Submissão: 31/01/2016
Aceito para Publicação: 21/06/2016



